



Luis Alba

AYER Y HOY

1

Noviembre - 1948



AYER Y HOY



REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

Año I

Redacción: Gigantones, 3

Toledo-Noviembre 1948

Núm. 1

EDITORIAL

Sale esta Revista amparada por nuestra sociedad «Estilo», joven madre que lo lanza al mundo de la letra impresa para que sea su vocero y pregone la bondad de sus empeños. Al mismo tiempo, y apenas salido de los cajetines, para no desmentir su calidad de hijo, sienta ya la vanidad de su poder —el quinto poder tan cacareado— y orgulloosamente aspira también a defenderla, rompiendo, si preciso fuere para ello, la aguda punta de las plumas con el roce constante sobre el papel. Esta doble sensación de sentirse protegido y proteger simultáneamente, hace más natural y biológica su dependencia y más justo su empeño.

«Estilo» nació en Toledo, símbolo de un pasado brillante y espléndido para el Arte y la Historia, y encarna el presente prometedor de la juventud. Si sus componentes sabemos revivir con nuestro aliento juvenil, en las cenizas históricas de nuestra vieja ciudad, aquel fuego sin duda inextinto; si sabemos con el ardor de nuestra juventud y el polvo de nuestras ruinas gloriosas elaborar los adobes que integran el palacio del arte toledano futuro, habremos alcanzado el mañana que, con el ayer y el hoy, completará el ciclo de nuestra cultura artística.

Sólo nos resta un saludo respetuoso para nuestras autoridades y otro fraternal y cordialísimo a todos los compañeros de la letra impresa, ya veteranos en estas lides, a quienes pretendemos emular.

En este número comenzamos la publicación del Reglamento de nuestra Asociación. Lo hacemos en forma de folletín, para quienes deseen recortarlo y encuadernarlo.

Recientemente la Junta Directiva de «Estilo» estudió la posibilidad de organizar una exposición de Arte Toledano en el Toledo americano del Estado de Ohio. Vamos a dar a conocer este proyecto, uno de los más ambiciosos e interesantes que nuestra Asociación tiene en cartera.

Varias exposiciones celebradas recientemente, pueden patentizar hasta qué punto están maduras las actividades de los artistas toledanos. Pocas regiones españolas pueden aventajar a la nuestra en variedad y calidad de obras de artesanía: cerámicas, bordados y encajes, damasquinos, hierros artísticos, repujados, grabados, muebles tallados, etc., pueden ser el índice que señale cómo hoy se mantiene viva la gloriosa tradición de los siglos de Oro, cuando nuestros antecesores supieron hacer de Toledo un museo único en el mundo.

Pero Toledo, sin su primacía política y económica de antaño, es incapaz de asimilar la cosecha de arte que lentamente vierten sus talleres. Nuestros paisanos se sienten saturados de él, y apenas conceden importancia a lo que un forastero admira y adquiere afanosamente.

Hay dos formas de ver la montaña: ir a ella, o esperar que ella venga a nosotros. Hasta ahora el arte toledano ha esperado siempre al comprador extranjero; pero ¿por qué no ir con las obras en busca del comprador, más allá de las fronteras? Hoy que todos los artistas toledanos forman una apretada hermandad dentro de «Estilo», es el momento de intentar esta empresa, seleccionando un conjunto amplio y acertado para que pueda ser completo exponente del nivel artístico de nuestra región.

Estas, a modo de exposiciones, ferias de muestras o como quiera llamárselas, pueden hacer sus salidas rumbo a todos los puntos cardinales, pues en todas partes del mundo la palabra «Toledo» es una formidable «marca de fábrica». Pues bien,

esta ventaja inestimable debe cotizarse para los toledanos solamente.

Pudiera ser la primera salida a la Argentina, donde sabemos existe gran demanda de cosas de nuestra ciudad, pero por un motivo sentimental, acaso sea más indicado exhibir primero el Arte Toledano en Toledo de Ohio. En esta ciudad americana existe, según hemos leído no hace mucho, un comité de relaciones culturales para con España. Aún está pendiente la devolución de la visita que aquellos toledanos nos hicieron en 1934; entonces ellos mismos fueron portadores de múltiples objetos artísticos con los cuales nuestro Toledo les obsequió; todos aquellos objetos figuran como piezas valiosas en el magnífico Museo Municipal de Arte de aquella ciudad. El Toledo americano es una industriosa y rica población de más de 300.000 habitantes; allí como en toda América, el arte europeo de rancio abolengo se cotiza bien, pues el americano considera la compra de objetos de arte como una buena inversión de sus dólares; los coleccionistas abundan más que los artistas, lo contrario que en España, donde el gran número de cultivadores de las artes satura el mercado de buenas y mediocres producciones. Pues bien, imaginemos un salón de aquella ciudad donde se exhiban damasquinos, mantelerías de Talavera y Lagartera, cerámicas de Toledo, Talavera y Puente, espadas cinceladas, hierros repujados, rejas de hierro forjado, maderas talladas, etc., y a modo de documental de nuestra incomparable ciudad, cuarenta o cincuenta lienzos con paisajes toledanos, salidos de los pinceles jóvenes y los ya consagrados que entre nosotros están. ¿Creéis que después de una temporada de expuestas las obras serían muchas las que retornarían a España?

Naturalmente «Estilo» no cuenta aún con medios para lanzarse a la empresa sin apoyo oficial. La Junta Directiva estudió las posibilidades de que el Estado

(Continúa en la pág. 2)

— 4 —

Art. 6.º Se considerarán asociados honorarios:

a) Aquellas personalidades que por sus actividades o méritos, y a juicio de la Asociación, merezcan este título, que se otorgará por Junta general extraordinaria y por unanimidad.

b) Protectores: Los que voluntariamente se hayan fijado una cuota superior a la de los socios de número o se destaquen por su ayuda a la Asociación.

c) De número: Los que aporten a la Asociación la cuota mensual de diez pesetas.

d) Protegidos: Aquellos asociados que se encuentren en período de aprendizaje sin haber rebasado los dieciocho años de edad. Estos abonarán la cuota de cinco pesetas.

Art. 7.º El pago de las cuotas tendrá lugar

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD DE ARTISTAS TOLEDANOS

“ESTILO”

BAJO LA ADVOCACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ

CAPÍTULO PRIMERO

Título, objeto y organización

Artículo primero. Se funda en Toledo una Asociación, con el título de «Estilo», bajo la advocación del Santísimo Cristo de la Luz, en el día de hoy, 12 de Octubre de 1947.

Art. 2.º Tiene por objeto esta Asociación:

a) La unión de todos los cultivadores de las

TABLON DE ANUNCIOS DE



Esta Revista ha de ser como un balcón desde donde puedan asomarse las inquietudes artísticas y literarias de los asociados a «Estilo». Por ello ofrece sus columnas a todos cuantos quieran colaborar en él.

El primer número sale con ocho páginas solamente, pero es de esperar que números sucesivos alcancen doble extensión o más. Sólo deseamos que, igual que las exposiciones de Pintura celebradas hasta ahora sirvieron para descubrir valores jóvenes ignorados, esta sencilla Revista Literaria avive escondidas vocaciones en el reino de las letras.

Podéis dirigir vuestros originales, dibujos, etc., a la Redacción de la Revista, donde se estudiará su inserción en números sucesivos.

Del pasado Certamen Literario

Se comunica a los participantes en el Concurso Literario celebrado el pasado mes de Septiembre, con motivo de las Fiestas de la Liberación, cuyos trabajos no fueron premiados, pueden pasar a recogerlos en Núñez de Arce, núm. 11, en horas hábiles, hasta el día 15 de Noviembre. Pasada esta fecha, los originales no retirados serán destruidos.

Exposición de Otoño

Se comunica a los socios de «Estilo» que los trabajos para la Exposición de Otoño se presentarán el día 10, por la mañana, en el Salón Alto del Teatro de Rojas (entrada por la Cuesta de la Mona). La inauguración oficial de la citada Exposición se celebrará el día 13 de Noviembre, a las cuatro de la tarde.

Se hace saber a los socios protegidos y artistas noveles, la conveniencia de no presentar obras copiadas, pues en caso de ser excesivo el número de trabajos presentados, aquéllas serán rechazadas.

Hay que ir a la montaña

(viene de la pág. 1)

patrocine la idea, cosa razonablemente posible. Por otra parte se espera encontrar en la ciudad hermana el calor y entusiasmo que nosotros desde aquí ponemos. Por varias personalidades de allá, que recientemente han visitado nuestra ciudad, sabemos que el ambiente ahora es propicio en extremo para todo lo que sea relaciones de tipo cultural y artístico.

Después de leer esto, tú damasquinador, cincelador, ceramista, tallista, pintor y, en fin, artista toledano ¿crees aún descabellada la idea?

Toledo perdió su categoría de capital de España porque un día el peñón en que se asienta era estrecho para las modernas necesidades crecientes. No vivamos nosotros también alimentados de estrechas ideas y mezquinos horizontes. Hay que verterse hacia fuera con lo nuestro, lo espiritual, llevados del ansia de aquellos conquistadores y descubridores que primero cruzaron la mar oceánica.

ANTONIO DELGADO

PINCELADAS SURREALISTAS

(viene de la pág. 6)

mundo subconsciente, las reacciones del otro Yo. Por eso, es el surrealismo el fruto maduro de la revolución impresionista. Hay quien se emociona con el surrealismo y quien no lo entiende, como hay quien se emociona con la buena música y quien no. La música también es surrealista porque no necesita las voces humanas para trasladarnos sus sensaciones. Cuando el hombre descubrió la rueda, no sabía que había plasmado las piernas surrealistas. El surrealismo es el ARTE completo, el ARTE con todas las letras mayúsculas, ya que ha penetrado más allá de la corteza humana. No morirá ni pasará nunca como un estilo cualquiera, porque nuestro mundo fantasmal es inagotable. Dalí no puede hablar del surrealismo como único amo, porque como él superó a Bretón y Eluard, sus creadores, será a su vez superado por otros más jóvenes que sienten que deshumanizando el arte y la vida, la vida y el arte serán más humanos.

Nosotros hablaremos con Marte sin salir de la Tierra.

Impresiones de un viaje desde Madrid a la Guinea Española

(viene de la pág. 6)

can. Después el bosque toma el predominio absoluto. Llegamos al mar. Es un mar tranquilo, de un gris plomo y gris acero, con reflejos plateados cuando la luz consigue atravesar la espesa cubierta de nubes. Numerosos cayucos a vela se deslizan por la tersa superficie. En el avión hace calor y fuera llueve; la lluvia constante empaña los cristales.

Volamos luego por encima de la costa occidental de Fernando Poo y cerca de Santa Isabel que destaca con el vivo colorido de sus edificios. Seguimos el vuelo y pronto estamos sobre la Guinea Continental Española. El bosque semeja una gigantesca coliflor verde, los árboles se aprietan y no dejan espacio libre, sólo algún resquicio permite vislumbrar unas honduras sin luz, negras. A veces, aves de gran tamaño vuelan con lentitud por encima de las copas. Sobrecoge el ánimo pensar que allí, en aquellas profundidades de la masa vegetal, ha de realizarse un trabajo de detalle. Tendremos que invertir las mejores energías para conseguirlo.

Ya estamos sobre Bita y poco después sobre el aeródromo. Aterrizamos felizmente y nos recibe un grupo numeroso de coloniales. En segundo término una masa compacta y uniforme de negros estáticos; son más bajos y más feos que los de Niamey; de ellos nos tendremos que servir durante nuestros recorridos por el bosque.

Pero he de cortar en este punto. Lo escrito rebasa ya los límites que se me marcan. Si existe ocasión, trataré en otro número algunas de las impresiones que obtuve durante mi estancia en la Guinea Continental.

Junta General de «Estilo»

De acuerdo con lo estipulado en el Reglamento de la Asociación de Artistas Toledanos, la Junta Directiva, en sesión celebrada el día 4 de Octubre, acordó convocar Junta General Ordinaria de asociados, el día 14 de Noviembre de 1948. Esta Junta se celebrará a las diez de la mañana, en el Salón de Mesa, domicilio de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

— 2 —

Bellas Artes y Artes Aplicadas, cualquiera que sea su condición profesional, con el fin de establecer entre ellos estrechas relaciones de hermandad.

b) La defensa, por todos los medios legales, de sus intereses artísticos.

c) El fomento y mejora de todas las manifestaciones de Arte, como celebración de exposiciones, concursos, certámenes, recitales, conferencias, festejos, etc.

d) Para efectos del apartado anterior, esta Asociación creará y sostendrá un Salón, en el que también se instalará un Estudio-Taller.

e) Laborar y cooperar por el engrandecimiento artístico de Toledo.

f) Celebrar en honor de su Titular, el Santísimo Cristo de la Luz, una fiesta anual el día

— 3 —

25 de Mayo, fecha de la reconquista de Toledo por el Rey Don Alfonso VI.

Art. 3.º Para los efectos del artículo anterior, cuenta la Asociación con las cuotas de los asociados y cuantas aportaciones oficiales y particulares se verifiquen.

CAPÍTULO II

De los asociados

Art. 4.º Forman la Asociación los cultivadores y amantes de las Bellas Artes y Artes Aplicadas a que se refiere el apartado a) del artículo 2.º.

Art. 5.º Los asociados se clasifican en HONORARIOS, PROTECTORES, DE NUMERO Y PROTEGIDOS.

La Puerta de Alfonso VI

POR CONCEPCIÓN CASTAÑOS

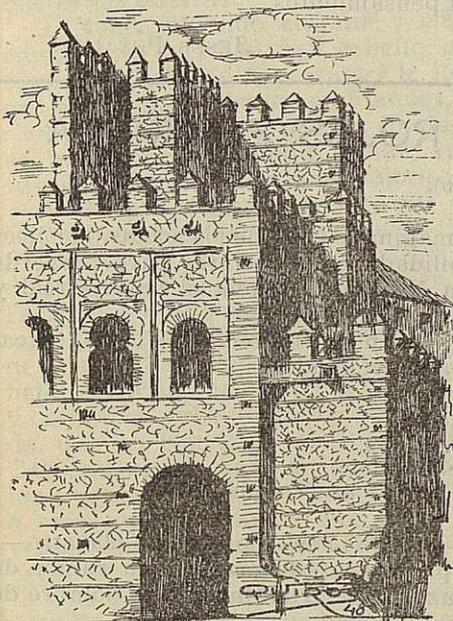
He sido invitada a colaborar en esta nascente Revista y... nobleza obliga.

Perpleja estaba en verdad, ante tamaño compromiso, cuando mi vista, vaga hasta entonces, fijó sobre el periódico que yacía sobre mi mesa. Una noticia despertó mi interés: la restauración de la puerta de Bisagra está llegando a su fin. Ya tenía tema.

Me vino a las mientes lo que mi difunto padre me contara de los afanes que un día le llevaron a conseguir, no la restauración, sino hasta el desenterrar de la puerta hermana de la que hoy restauran: la mal llamada *vieja* de Bisagra, por lo que luego diré, la de Alfonso VI.

Comprobado está que fué por ésta precisamente por donde aquel 25 de Mayo glorioso entrara triunfalmente con sus huestes aquel Monarca y caudillo que liberó a nuestra Toledo de la morisma.

Y dicho y hecho. He sacudido el polvo de los legajos donde posan los originales que escribiera mi santo y cultísimo padre (1) y, apoyada en tales cimientos, me



lanzo al espacio, para caer de lleno entre las almenas y merlones que coronan los arcaicos muros de nuestra puerta.

Comenzaré por la etimología de su nombre, Bisagra, que ambas puertas llevan y cuyas traducciones autorizadas apunto, extractando su contenido: «*Bab Shara, Bab Shaera*, etc., si su nombre es de origen árabe; pero ¿y si su primitivo origen fué visigótico, y los árabes no hicieron sino adoptar el latino *Portam Bis Agri*, Puerta Doble del Campo, que parece menos violenta traducción?»

«... Mas se vieron (los musulmanes) en la precisión de abrir nuevas puertas que dieran salida a la campaña, y construyeron por razones tácticas las dos y próximas llamadas de Bisagra, con flanco mutuo para entrar en la Plaza, y para las reacciones ofensivas...»

Esto como aclaración a lo de *vieja*, pues si su hermana, la llamada *nueva* de Bisagra,

(1) Excmo. Sr. Don Manuel Castaños y Montejano, de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, y en aquel entonces designado por la Comisión de Monumentos para tal empresa, en la cual colaboraron el laureado pintor Don Ricardo Arredondo y el arquitecto Don Ezequiel Martín. (Descansen en paz).

La lápida que hoy se lee, sólo se refiere a la actuación de Obras Públicas en el terraplenado, túnel y demás accesos.

TOLEDO EN EL ARTE

NOTAS GENERALES

POR GUILLERMO TÉLLEZ

De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Quisiera en sucesivos artículos dar unas notas que ayuden un poco al aficionado toledano a desentrañar, en lo posible, el abigarrado conjunto que ofrece el arte en Toledo.

Toledo tiene un lugar único en la cultura del mundo, por ser la máxima penetración de la cultura oriental en el Occidente europeo, con un dominio marcado de la huella hebrea, más que árabe, por lo menos hasta los Reyes Católicos, la cual, sin embargo, no ha dejado una plástica típica por haber vivido de préstamos arábigos.

Por el contrario, los demás elementos culturales han ofrecido una gran variabilidad sufriendo sucesivas sustituciones, hasta tal punto, que la peña toledana constituye un verdadero palimpsesto, en el que cada época histórica ha ido raspando la anterior, dejando apenas algo de lo que vivió antes.

Queda bien poco de lo romano, visigodo y árabe a pesar de ser civilizaciones intensas. Por cierta pobreza constructiva se ha ido empleando mucho lo existente, unas veces ocasionalmente y otras como simple material. De esas tres civilizaciones hay que notar el carácter provincial de dos de ellas: la romana y la árabe. Toledo toma, a partir de ésta, un valor típica-mente fronterizo, que mantiene hasta muy avanzada la Reconquista, en tiempos de Fernando III.

La sustitución de civilizaciones, con persistencia de sus habitantes, hace difícil la conservación de las obras de arte, por lo que la huella de la cultura romana es escasa, y resulta dispersa la visigoda, no quedando apenas nada «in situ». Influye en la deficiente interpretación de Toledo el olvidar el carácter provincial de lo romano y creer equivocadamente que trabajaban buena obra siempre, y que no manejaban el ladrillo, asimismo como la excesiva valorización del árabe durante el siglo XIX, confundiéndola con la romana y la mudéjar. Ha dificultado la comprensión acertada de

gra, le plugo al gran Carlos V restaurarla, dándole la apariencia y ornamentación de la Décimosexta centuria, aquélla conserva la vetustez y sobria apariencia árabe primitiva. Resignada sufrió ser preterida al abandono más inicuo; ahogada, por así decirlo, por el desvelo en que quedó sumida cuando elevaron la actual carretera.

Hallábase, pues, casi enterrada y en verdadera ruina; pero hoy podemos traspasar sus arcos gracias a aquéllos que nos precedieron, legándonos una tan acertada reparación; fruto de sus desvelos y concienzudo estudio, fué la formación de la argamasa y ladrillos con tierras cuyo color pudieran armonizar con la primitiva fábrica, para conseguir la pátina del tiempo sin percibirse lo renovado.

Con veneración hemos de penetrar en ella, testigo mudo y presencial del heroísmo y constancia de aquellos nobles guerreros que nos legaron esta página de piedra de la Historia de nuestra Patria.

(Dibujo de Quirós Castaños)

Toledo la teoría de la sustitución total de las civilizaciones, sobre todo en lo ambiental y en la estructura del casco de la población, cosa que no ocurre casi nunca, pues en el ejemplo de Numancia, el más total, el trazado de las calles romanas, con ligeras rectificaciones, es el mismo de la urbe celtíbera. Por esto no hay que pensar en nuevas urbanizaciones, sino en la constante parcelación sobre el trazado primitivo, peor que en Numancia y Azaila, ya que los romanos, grandes urbanizadores, apenas si lo tocaron, puesto que se extendieron en la vega. Por esto creemos que aquí sólo ha existido la habilitación de plazas para las grandes obras, como la de la Catedral, quedando el resto colindante de igual estructura.

La concepción literaria romántica del XIX ha producido más mal que bien a la interpretación de esta ciudad, estimando excesivamente los callejones y demás elementos típicos, pues el público semiculto no ha conseguido distinguir lo que es realmente artístico de lo pintoresco, casi siempre antiurbanístico. Este es el Toledo que yo llamo «de pintores», que a la larga se transformará en lugar poco turístico, ya que un efecto de luz puede darse igualmente en una calleja típica, en un patio o en un pajar, sin que tal ámbito adquiera categoría de monumento artístico, lo que no quita para que tenga su valor.

Igualmente condicionan el presente artístico local, la falta de conservación de las obras, en el siglo XIX y principios del XX y la ausencia de estudios y trabajos metódicos, aprovechándose simplemente en favor del arte, las aportaciones ocasionales de los particulares, paralizando las obras de inmuebles en que durante siglos no se había puesto interés alguno, ni esfuerzo propio, y creando una especie de censura en nombre del arte, que es una bomba atómica para el tranquilo burgués, poseedor de un inmueble casi en el suelo.

Entre otros que en el tintero quedan, considero de interés estos datos, para encajar debidamente el arte en este histórico montículo. También lo tiene para su valoración turística. El turista en general es un aburrido de varia cultura, al que le sobran unas pesetas y quiere pasarlo bien. Cede algunos valores artísticos y todos los arqueológicos, incluso la Peña del rey Moro, por algo de bienestar. Las naciones artísticas no son las que monopolizan el ambular sin fin del turista; existen países muy visitados, como Suiza, donde el arte es escaso en demasía. En cambio el viajero culto suele tener más libros de notas que talonarios de cheques para el banco.

Por todo esto, lo artístico aparece confuso en Toledo. Unas cuartillas aclaradoras de ello son mi oferta en números sucesivos, para el paciente lector de estas páginas.

En el mismo día ha querido el azar buscar la coincidencia de dos personajes alejados en el tiempo: El día 24 del pasado mes de Octubre, la cuetación de Auxilio Social puso en Madrid, en su emblema, el escudo del primer alcalde toledano Don Fernando Diaz de Gudiel, que con Alfonso VI entró con las tropas cristianas en Toledo; el mismo día nuestra ciudad tributaba un homenaje merecidísimo a nuestro actual alcalde Don Andrés Martín. Nosotros hacemos constar esta coincidencia, enviándole desde estas líneas nuestra sincera adhesión.

ROJAS ZORRILLA

Toledo, envuelta en niebla, atravesada por un rayo de sol, limpio y seguro, que enciende un derruido y bello muro, se ofrece grave, impar, transfigurada.

Dejándose detrás la campanada postrera de las doce, erguido y duro, insignia santiaguista, atuendo oscuro, Rojas Zorrilla irrumpió en la calzada.

Va, poeta, soñando lejanías, meciéndose en el gris de los olivos, dando vida a los rústicos y nobles que son ficción, en él, y fantasías. ¡Hombres de honor, creando, seres vivos, con raíces de encinas y de robles!

ALEJANDRO LUIS SÁNCHEZ

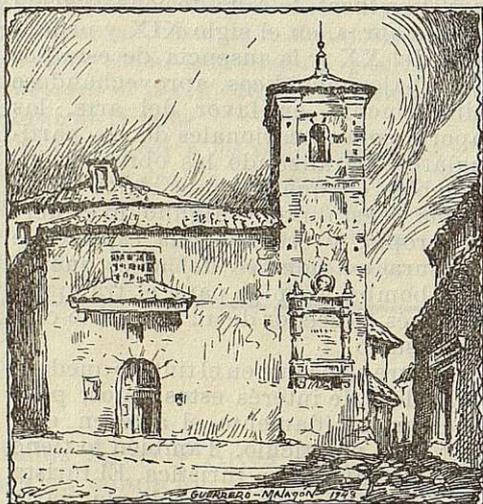
JESÚS PEÑALVER

EL PAISAJE DE TOLEDÓ EN LA OBRA DE ROJAS ZORRILLA

POR CLEMENTE PALENCIA (Cronista oficial de Toledo).

Francisco de Rojas Zorrilla nació en Toledo, el día 4 de Octubre del año 1607. Fué bautizado el 27 del mismo mes y año en la iglesia del Salvador. Murió en Madrid el 23 de Enero de 1648. Este año se celebra el III Centenario de su muerte.

El culto al paisaje comienza con los poetas del Renacimiento, y concretamente con el toledano Garcilaso de la



Iglesia del Salvador (Dibujo de Guerrero Malagón)

sus miradas hacia el libro sereno de la Naturaleza y todos los elementos del paisaje se iluminan de íntima luz que acentúa la nota lírica.

Hermosas ninfas que en el río metidas contentas habitáis en las moradas de relucientes piedras fabricadas y en columnas de vidrio sostenidas.

Después de este paisaje de ilusión se presenta, ante los ojos alucinados de Garcilaso, el verdadero. Desde el río Tajo hasta la sublime cumbre, y en medio, Toledo.

Estaba puesta en la sublime cumbre del monte, y desde allí por él sembrada aquella ilustre y clara pesadumbre de antiguos edificios adornada.

Vega; esta es la nota distintiva que marca una nueva era en la Literatura. El empleo del endecasílabo y del soneto indican solamente una preferencia por la métrica italiana, pero no una novedad literaria, ya que en siglos anteriores habían sido utilizados por Don Juan Manuel y por el Marqués de Santillana.

Al comenzar el siglo XVI elevan los poetas

He aquí el modo imaginado con que los poetas bucólicos despertaban la sensibilidad de los lectores para pasar de un estado ideal de la Naturaleza hacia el paisaje real y sereno que contemplaban los ojos.

Fray Luis de León ve, en su «Profecía del Tajo», surcadas las aguas por caballos vengadores.

.... ya el sonido
y las amargas voces,
y ya siento el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.

El paisaje de Fray Luis de León—hombre de claustro—, va tomando perfiles épicos y se adelgaza en un rumor de guerra que no es la paz y sosiego de Garcilaso—hombre de batallas—.

Al bucolismo de Garcilaso y a los tonos épicos de Fray Luis, añade Tirso de Molina el sentido del color, que es la verdadera objetividad del paisaje: «Cárdenos riscos, cárceles del Tajo», «brilla el color sangrante del espino»; es la realidad viva del risco, del río y del espino, bañados por el color, sin adjetivaciones subjetivas que falsean las cosas.

El autor de los «Cigarrales de Toledo», prepara la plenitud del paisaje de Rojas Zorrilla.

En «García del Castañar», hay tierras, jardines, casa de labor, granos y frutos; es la expresión típica del barroco, inundando el paisaje de arquitectura.

Con aquella galería
que de jaspes de San Pablo
sobre los arcos estriba.
Ilústranle unos balcones
de verde y oro, y encima
del tejado de pizarras,
globos de esmeraldas finas

Un campo que deleita con la abundancia, que brinda regalo al gusto del cortesano.

Dos ánades y cecinas
cuantas los montes ofrecen,
cuyas hebras me parecen
deshojadas clavellinas.

Equilibrio, armonía, color y realidad. El mismo paisaje que se ofrece radiante a nuestros ojos.

De mis narraciones intrascendentes

El Alcázar, Símbolo de Castilla

Algo que no contó Don Francisco de Rojas

SALUTACIÓN.

Yo te saludo, lector amigo, que has puesto distraídamente tus ojos sobre estas líneas. Te saludo cordialmente, como los jóvenes saludamos, confiados y un tanto audaces. Y te pido un pequeño favor: si lees mi cuento, no pases sobre él con una sonrisa de incredulidad; no te lo pido por mí, sino por los propios personajes de la trama que viven, o han vivido, en su mundo ideal iguales ambiciones, iguales desgracias, iguales pasiones y propósitos y desengaños que tú y yo en este pequeño mundo por el que transitamos. Si lo haces así, gracias. Y si te gustan mis historias, yo me consideraré contento. Adiós, querido lector.

Escenario.—Allá por el año de 1630 y reinando en España el rey D. Felipe IV. Era el Otoño y al medio día; la Plaza de Zocodover —traza herreriana— estaba, soleada y apacible, mirando a San Servando a través del ventanal del arco que llaman de la Sangre.

Personajes.—D. Diego: Vestimenta oscura, grave y reposado. Ademán, ojos serenos y nobles. Caballero perfecto; sin embargo, sus aficiones están más cerca de los libros que de las guerras.

D. Juan: Atuendo elegante y más chillón que el de su compañero; nervioso, ágil, esbelto, gracioso bigotillo, ojos vivos y maliciosos. Su carácter le lleva más a las guerras que a los libros. Estuvo en Flandes, en Italia e irá a América. Ambos jóvenes, ricos y linajudos. El primero parco de palabras; el segundo locuaz, dicharachero. D. Diego sonríe; D. Juan se carcajea y alborota.

Diálogo.—¿Tú cres, lector, que hablan de las nuevas que los correos trajeron al Conde-Duque de la Francia de Richelieu? ¿O has pensado quizás que comentan lo que dijeron sobre la Inglaterra del rey Carlos I, Estuardo el Desgraciado, los marinos del bergantín inglés naufragado en el Cantábrico? ¡Oh, no, lector amigo! Están hablando de amor. Escúchalos: —Os aseguro, D. Juan, que es bella cual ninguna, discreta como la más, afable, piadosa y caritativa; valiente como Judith, y tan honesta y recatada, que no consigo verla sino en la Misa primera de la Catedral, en esa hora en que los montes se desesperan y las campanas todas de Toledo juegan a contestarse unas a otras anunciándonos que es la hora del Señor. Y en verdad que hasta el lucero de la mañana palidece de despecho al ver así eclipsada su hermosura.

—D. Diego, exageráis. No dudo que sea hermosa, pero mirad que he visto muchas mujeres y siempre encontré una más bella y virtuosa que la anterior. ¡Si viérais, don Diego! ¡Ah, las venecianas, arrulladoras como el dulce balanceo de una góndola; ah, de las majestuosas romanas, de las ardientes francesas y de las aguerridas hijas de Flandes! ¡Ahl...

—Refrenad vuestro entusiasmo, D. Juan. A fe de caballero que las mismas Gracias han descendido del Olimpo y han aureolado la persona de la señora de mis pensamientos. Sí, amigo mío: la Persuasión, los dulces Deseos, la Ternura, la Gloria y la Felicidad la adornan, no lo dudéis.

—Bien, no quiero porfiar ni juzgar sin haber visto. Y decidme, D. Diego, ¿pensáis cortejarla?

—Pues veréis...

Dos nuevos personajes.—D.^a Isabel. Figúratela, lector, como mejor te parezca a tenor de lo antes afirmado por D. Diego. Tan sólo añadiremos que era, en efecto, hermosa, rica y también noble.

D.^a Jimeno. La verdadera barricada que impedía a D. Diego platicar con su Diosa; íntegra y fiel, era, entre las dueñas de Toledo, la más intransigente.

Algo de acción.—D. Diego encomendó a D. Juan la rendición de este baluarte con tocas y figura de mujer, mientras él se decidía a abordar a la hermosa. D. Juan, muy divertido, prestóse a ello. A así fué como en una mañana, cuatro días después y domingo por más señas, bajo la ojiva y el reloj de la puerta de la Chapinería, ambos jóvenes presentaron sus respetos a la mujer y su guardiana. Así fué también como D. Diego nada consiguió y

¿De qué hubiera valido construir el castillo si el castillo está atado al cimiento de piedra, si el castillo tan solo es un bloque amarillo bajo el sol agobiado y cubierto de hiedra?

• Mi castillo no es silo para guardar cosechas de los campos de lucha. Ni rancio pergamino blasonado de escudos donde se leen endechas en honor del que vence las lides del camino.

• Mi castillo no es página dormida de una historia, ni laurel con sudores de la olímpica testa, ni romance olvidado de una efímera gloria, ni bandera con sangre que recuerde una gesta.

No es su granito pasto de cincel sedentario, ni su cimiento férreo guardián de su tesoro, ni sus muros son síntesis sin vida de un sudario, ni el viento que le abraza es un funesto coro.

• Mi Alcázar... ¡Es Castilla!... es la nave repleta de cruces, de evangelios y civilizaciones, es el místico, el héroe, el sabio y el poeta, es semilla que busca otras veinte naciones.

Nave de cuatro proas a los cuatro horizontes en continua derrota de mística ambición. Proyección infinita hacia mares y montes buscando, con la ajena, la propia salvación.

• Mi castillo no es silo..., es pan de horno cristiano donde Santiago puso levadura de amor. No es página dormida... vive desde el arcano el alma de su alcaide: El Cid Campeador.

No es su granito pasto de cincel sedentario. Sus águilas volaron por todos los albores con la hermosa cadena de la Fe y el Rosario que aprisionó al azteca con su yugo de amores.

No es laurel mi castillo de la olímpica testa. Mi Alcázar es un mártir coronado de espinas que aún sangra sonriente de la postrera gesta librada en la defensa de las glosas divinas.

• Mi Alcázar... ¡Es Castilla!—la rosa de los vientos es pobre de senderos para su navegar—. Sus cuatro proas hienden todos los firmamentos, pues la Cruz en su roda sirve de tajamar.

Por eso no es romance de una efímera gloria. Mientras rece Castilla navegará la nave, dejando sobre el tiempo un signo de victoria que conduce a la gloria y, en la Historia, no cabe.

Este es mi regio Alcázar... ¡Símbolo de Castilla! Nave llena de cruces, de evangelios y luz, que bajo el rojo y oro de un pendón sin mancilla extiende por el orbe el signo de la Cruz.

JERÓNIMO GARRIDO

Trabajo premiado en el Certamen Literario organizado por «Estilo» con motivo de las Fiestas de la Liberación de 1948.

D. Juan, en cambio, se enamoró —siempre le ocurría— de la dama.

Epílogo.—¿Qué pasó? ¿No lo imaginas, lector? D.^a Isabel se encontró con un dilema ante dos amadores tan antagónicos. Y mujer al fin, dió en llamar amigo a D. Diego y amado a D. Juan, porque D. Juan sabía divertir y D. Diego —grave, reposado y sereno— no sabía sino querer. Mas no creas que las cosas acabaron aquí, no. D. Juan olvidó pronto —también siempre le ocurría— y marchó a América. D. Diego retiróse a su cigarral, donde sigue estudiando Humanidades mientras reposa su espíritu y mitiga su desengaño en la contemplación de la naturaleza y de la magnificencia del Creador. En cuanto a D.^a Isabel, aún sale con su dueña a la Misa del alba; mas parece ser que, olvidado D. Juan, iba a casarse con un linajudo señor de los contornos, quizá el de Orgaz, el de Escalona, el de Maqueda o el de Illescas...

JOSÉ SÁNCHEZ

Impresiones de un viaje desde Madrid a la Guinea Española

POR MANUEL ALÍA

Catedrático de la Universidad de Valladolid

Un buen amigo me pide un corto artículo para esta Revista, en el cual debo reseñar alguna de las más importantes o anecdóticas impresiones de mi reciente viaje a la Guinea Continental Española. No soy literato y mi pluma dista mucho de ser fluida y amena; por esto son mis reparos. Pero me deciden a escribir estas líneas, el ruego amistoso y también la sincera simpatía que siento por «Estilo», sociedad que tanto puede y debe hacer para conservar e incrementar la tradición artística toledana. Después de todo, pienso, unas rápidas impresiones de aquel viaje, bien pueden incluirse en el anecdotario o página de variedades, que toda revista acostumbra a presentar.

Un día, en Madrid, me invitan a tomar parte de la expedición científica que el verano del corriente año había de verificar determinados estudios en los citados territorios de la Guinea Continental. El Estado Español se preocupa intensamente en estos últimos tiempos por el conocimiento de nuestras posesiones africanas. Me unen con la Dirección General de Marruecos y Colonias lazos de agradecimiento y afecto; por otra parte, un viaje a la selva es una de mis ilusiones desde niño, y allí encontraré, además, interesantes temas de trabajo. No dudo, pues, en aceptar la honrosa invitación.

Por motivos particulares tres miembros de la expedición quedamos retrasados en Madrid, entre ellos mi buen amigo D. Juan Gómez-Menor, Catedrático de la Universidad Central y toledano también. Pero este retraso se compensa con creces; en lugar de realizar el viaje en barco, partiremos en avión atravesando el macizo septentrional del Continente Negro, según la línea aproximada del meridiano. Magnífica oportunidad.

Y así, salimos del aeropuerto de Barajas en las primeras horas de la madrugada del día 28 de Junio. Hasta entonces no había volado de noche. Impone la oscuridad que nos rodea. Debajo, las luces de los pueblos se destacan como espuma luminosa. Amanece cuando volamos por encima del *erg* occidental: el gran desierto de arena en el Sahara. Las primeras luces tiñen con los más delicados matices las formas ondulantes de las dunas. Después se inicia el desierto pétreo, el de las grandes y luminosas extensiones interrumpidas tan sólo por las manchas más oscuras de los palmerales en los oasis.

Aterrizamos en el aeródromo de Aulef, en pleno desierto, en las primeras horas de la mañana. El poblado y el palmeral que antes veíamos desde los aires, se ocultan ahora en una depresión del terreno, sólo nos rodea la inmensa llanura donde la vida parece no existir; ni la más ligera brizna de hierba se percibe. A lo lejos, unas amplias mesetas de superficie también horizontal, prestan algún movimiento a tanta monotonía, y cerca, las dos pequeñas construcciones del aeródromo constituyen el único primer término. Sopla ya un viento cálido, pero pronto los moros del servicio repostan el aparato. Y nos elevamos de nuevo para reanudar nuestra ruta hacia el Sur.

El desierto más árido, el Tanezruft, se extiende ahora bajo nosotros. Es inmenso y monótono, amplio plano donde ningún accidente ni detalle se destacan; todo igual, todo uniforme durante kilómetros y kilómetros. La vista se fatiga de mirarle durante tanto tiempo. Pero al fin termina lo que parecía inacabable, se presenta ante nosotros el desierto del Adar

de las Iforas. Árido también, pero con alguna variedad de formas y accidentes. Negras montañas se destacan entre las amplias llanuras. La luminosidad anterior ha disminuído y las tonalidades son ahora más oscuras, menos intensas.

Es también infinito este desierto de formas descarnadas, de valles secos y artísticamente truncados; pero al fin todo cede. Una vegetación raquítica que en un principio se refugia en el fondo de las resacas vallonadas, se va haciendo progresivamente más abundante y las matas más compactas, se aprietan y extienden por fuera del abrigo de los vientos. Volamos ya por la zona de las estepas de transición. La vegetación va ganando puestos; se hace más fuerte y de tonalidades más brillantes. Pronto el terreno se muestra cubierto por un tapiz de hierba sobre el que se salpican las manchas oscuras de los árboles de corta talla. Es la sabana y miro con mayor insistencia para tratar de descubrir algún animal, rebaños de jirafas, antílopes, quizás algún león; pero nada se percibe, volamos demasiado alto. Y las primeras nubes como copos de algodón, pasan por debajo interrumpiendo parcialmente la visibilidad.

Al fin descubrimos la cinta ancha del Níger. Estamos planeando y pronto tomamos tierra en Niamey, poblado francés a orillas del gran río. Aparecen los primeros negros, altos, brillantes y tardos, y cerca sus chozas circulares con techo cónico de paja. Nos llevan al hotel del poblado, donde comemos. No es esta la mejor representación de la cocina francesa, ni suponía que pudieran hacerse comestibles unos peces microscópicos de fuerte sabor a légamo. Estamos cerca del trópico de Cáncer y próximo al Solsticio de verano y hace un calor de prueba. El sudor constante pega al cuerpo los vestidos.

Provistos del salacof, algunos más curiosos salimos del hotel después de comer, acercándonos al poblado indígena. Caminamos despacio porque de otra cosa no somos capaces, pero nos compensa cuanto vemos. El ambiente tan exótico, entre tanta luz. En las plazas, negros trabajando en sus máquinas de coser, orgullosos de su destino y de su propiedad. Al lado, puestos de los más variados productos, al parecer asistidos por indígenas que dormitan; las mujeres, de elavada estatura, me parecen en su raza bellas y expresivas; unas transportan bultos, otras trituran granos en molinos primitivos y las más descansan. Nos miran al pasar, sonrientes y sin rebozo. Algunos camellos, y algunos turbantes azules, señalan la relativa proximidad del desierto.

Por la noche el calor prosigue; el aire no se mueve, sólo los mosquitos nos entretienen. El hotel es pequeño pero a mí me ha cabido la suerte de ocupar una cama dentro de una habitación donde también proyectan dormir otros tres compañeros. Todo queda abierto para recibir la más ligera brisa. Al fin, tengo que ceder y levanto el polvoriento mosquitero que amenaza asfixiarme; así espero más tranquilo el asalto de los mosquitos.

A la mañana siguiente reanudamos el vuelo. La nubosidad aumenta y sólo entre jirones se ve la tierra; entonces aparece el curso sinuoso del Níger, el cual seguimos; la vegetación lo cubre todo; en un principio, los árboles se agrupan de preferencia a lo largo de los ríos menores a los que cubren por completo; es el bosque en galería. Praderas magníficas se destacan
(Sigue en la pág. 2)

Pinceladas Surrealistas

POR P. QUINTANILLA OTERO

El impresionismo fué un movimiento rebelde de los artistas que sentían la pintura sin trabas ni recetas académicas. Al ejemplo de Goya, plantado con su tremendismo en plena estupidez de principios del siglo XIX, siglo de la literatura realista y engolada que llevó el arte a reflejar la anécdota o el episodio banal, siguió Delacroix romántico, sensible y estudioso creador de la disputa sobre la supremacía del color sobre el dibujo en la pintura.

Manet y sus seguidores, con el impresionismo incomprendido al principio como toda revelación, arrolló y anuló después al arte preconcebido entre las cuatro paredes del estudio. Se asfixiaba entre estas cuatro paredes el impresionismo; por eso necesitaba el espacio infinito de la Naturaleza como único estudio donde cabía su grandeza rebelde y reveladora.

El impresionismo realizó el milagro de hacer irradiar luz a la materia, al contrario del otro arte amanerado. Ante un cuadro impresionista se sabe de qué lado hay que poner la sombrilla. Es sincero, porque el arte ha de ser sentido y no aprendido como un oficio cualquiera.

Al impresionismo siguió el cubismo, que no es sino un impresionismo exacerbado. El cubismo es el impresionismo, que lanzado en rápida ascensión, no pudo detenerse y pasó la meta de lo consciente. Toda la filosofía del cubismo, que es puramente decorativo, se encierra en este diálogo. Los críticos opinaban: «Esta pintura no es desagradable a la vista, pero no la comprendemos, y como no la comprendemos, no nos gusta». Entonces los cubistas preguntaban:

— ¿Qué almorzó esta mañana?

— Ostras. — Respondía el crítico, que no era un crítico cualquiera.

— ¿Le gustan las ostras?

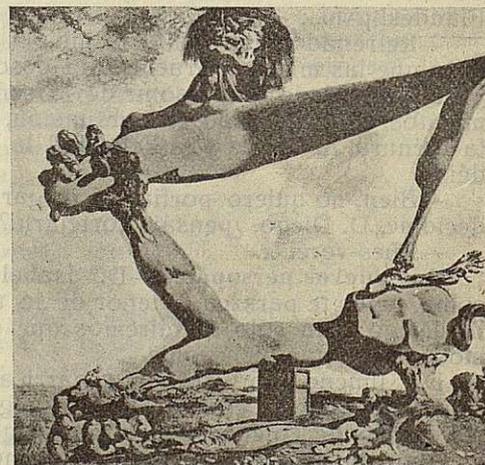
— Con delirio.

— ¿Y comprende usted a las ostras?

¡Ah! De aquí se desprende el puro decorativismo del cubismo al hablar de gustar o no gustar, sin mencionar el sentir, máxima aspiración del arte.

El impresionismo seguía lanzado a toda velocidad sin encontrar resistencia, pasada la atmósfera de los prejuicios.

Y nació el dadaísmo, que fué la transición entre cubismo y surrealismo, por lo que es un poco de cada cosa sin ser ni una ni otra.



Presagio de la Guerra Civil en España

De Salvador Dalí.

*El surrealismo nació ante la necesidad de dar un alma al cubismo. Freud, con su psicoanálisis, acababa de revelar el
(Sigue en la pág. 2)*

MÚSICA

LA BARCAROLA MALDITA

El extraño cuento que vas a leer, ocurrió en París el año 1880. Santiago Offenbach, el genio de turno, escribe ópera tras ópera y cada estreno es un éxito mayor que el anterior; es el triunfo y el dinero. Su amistad es solidaria y su fama se extiende por todo el país.

Al volver del teatro una noche de invierno, encuentra en el portal de su casa un pobre hombre harapiento con aspecto de mendigo. Offenbach le ofrece una limosna, pero...

—No es dinero lo que busco, señor; no vengo a pedir, sino a dar.

—¿Qué puedes darme tú?

—Una partitura.

—¿Eres compositor?

—Sí, soy músico; he escrito muchas obras que nadie ha oído ni oírán nunca, pero aún no hace una hora he compuesto lo mejor de mi vida; créame, maestro, una obra sublime, y ésa sí que quisiera darla a conocer. Para mí esto es imposible, para Offenbach es fácil.

—Está bien, dame esa partitura y la estudiaré.

—Aún está sin instrumentar, mañana la tendrá, maestro.

* *

A los tres días, una citación judicial lleva al gran músico a una vieja cova de las afueras. Dentro es interrogado por el juez, y desde luego reconoce el cadáver del harapiento compositor que se le presentara en su portal, pero de su nombre o su vida nada sabe. Son y serán para siempre un misterio. Encima de una piedra que hace las veces de mesa, hay un gran sobre en el que se lee claramente! *Para Offenbach*; dentro hay una partitura, una *Barcarola* totalmente instrumentada y acabada.

* *

Se va a estrenar en París una nueva ópera del gran genio «Los cuentos de Hoffman». El autor asiste al primer ensayo, pero no quiere dirigir, prefiere oír su propia música; sobre todo tiene mucho interés en cierta *Barcarola* intercalada en el segundo acto.

Deseo insatisfecho. Al atacar la orquesta los primeros compases de la conocida melodía, Offenbach sufre un ataque del que no ha de salir ya. Víctima de una pesadilla horrible, muere pronunciando incoherentes palabras acerca de una partitura, de una «obra sublime».

París asiste conmovido al estreno de «Los cuentos de Hoffman». El primer acto tiene un éxito rotundo; ovaciones frenéticas, el delirio, pero al iniciarse en el segundo los primeros compases de la *Barcarola*, un incendio en el teatro interrumpe la representación, cunde el pánico y hay que lamentar en la catástrofe trescientas víctimas.

Más tarde, se estrena en Viena la

CARTAS DESDE MI TUMBA

Sr. Redactor-Jefe.

Muy Sr. mío:

¿Cómo anda usted de sitio en su Revista? Si tiene un huequecito, le ofrezco mi colaboración. A través de ella, podrán conocer sus lectores episodios de mi vida desde que me morí, así como, y esto es lo más interesante, un Arte antiguo como el mundo y siempre nuevo, de características que lo sitúan en un lugar impar, y para el que reclamo un puesto preferente entre las Bellas Artes. Estoy hablando del *Postmortismo* y... Pero ya llegará. Antes, y a modo de introducción, me presentaré.

Yo soy un muerto de bien. Fallecí oscuramente en una triste noche de Noviembre, de no importa qué año, de un (me avergüenza un poco confesarlo) agudo ataque de paperas.

Durante los tres años siguientes, me ocupé en nutrir generosamente a medio millar de desvergonzados gusanos. Cuando el más voraz de ellos robusteció su repelente organismo con mi última brizna de carne, me puse a reflexionar en cómo cambia la vida para un muerto, mientras me chupaba pensativamente el huesecillo mondo que en otro tiempo fué el sonrosado índice de mi mano derecha. «Mundo, demonio y hueso, son ahora mis enemigos». Y me sorprendía de la profundidad de mis pensamientos, cuando me invadía un dulce sopor, como si me hubieran atizado con un trozo de tubería entre los ojos.

Al despertar, me encontré formando parte de una larga fila de esqueletos en una sala inmensa. Aún no me había recobrado de mi sorpresa cuando entraron dos más, envueltos en blancas sábanas cubiertas de extraños bordados. Subieron a un estrado y el más pequeño ordenó con voz estentórea:

—¡Firmes!

Obedecemos con impresionante fragor de huesos.

—¡El esternón fuera! ¡Las cuencas al frente!—rugió de nuevo.

Descendió y nos inspeccionó uno por uno. Se detuvo, con un insultante gruñido, ante un esqueleto de aspecto tímido que se encogió perceptiblemente ante él.

—¿Cómo te atreves a presentarte con las costillas así de sucias y ese fémur deshecho?

—Se... señor—balbuceó el desdichado—mis gusanos... no eran de buena calidad, sin duda... Yo hice lo que pude...

—Pásate luego por la Sección de Gusanería y Similares.

Nos dirigió una última mirada cargada de desprecio y se reunió con su compañero. Este carraspeó, inspeccionó severamente un pico de su sábana, se rascó distraídamente una rótula y nos dirigió un asombroso discurso, revelador del por qué de nuestra situación.

Daríá un año de mi muerte por poder repetir sus palabras una por una.

Lo fundamental consistía en notificarnos que, a los que habíamos demostrado ser unos cretinos en vida (puso ejemplos: resolver problemas de palabras cruzadas, intentar curarse los catarros con las recetas de los almanaques, escuchar con sonrisa de placer soporíferas obras de Beethoven para parecer entendidos, leer seriamente libros como «Doce maneras de hacerse rico» o «Cómo triunfar en la vida», usar botines, etc., etc.), se nos condenaba a vagar por la tierra durante diez lustros en calidad de fantasmas.

Al salir, me dijo el esqueleto de mi izquierda:

—El más alto parece buena persona, pero el otro debe ser un carne.

Al día siguiente juramos Sábana, finalizando el acto con tres *muertas* estentóreos.

Pero esto se va alargando, y, como dice el refrán: «Quien gime en sábana ajena, pierde ulular y cadena».

Siento no haber llegado a hablar del *Postmortismo*, pero si usted admite mi colaboración, en cartas posteriores daré a conocer lo más interesante de tan sublime Arte.

Perdone mi lamentable redacción, pero yo no soy escritor. ¡Hasta ahí podíamos llegar! Yo soy un muerto decente.

Adiós, pues, Sr. Redactor-Jefe. Cuento con su s. s. q. e. s. m. r. i. p.,

CAYETANO EL CADAVERCITO

P. D.—Adjunto le envío las clavículas de un viajante de Seguros para que jueguen sus niños.

obra póstuma del gran compositor. Los rumores que llegan de París dan a conocer a los vieneses el secreto de la ópera de Offenbach. ¡Nunca debieron conocerlo! El que sabe el secreto no puede ya oír la *Barcarola* sin sufrir las consecuencias de una maldición desconocida. El techo del edificio se derrumba el día del estreno y más de mil personas son sepultadas entre sillas, escombros y cuatro compases de una obra maldita.

* *

Esta historia, ¿es verídica? Ciertamente no se puede saber. El sobre célebre existió, y así consta en el acta que el juez levantó del hallazgo macabro. Por otro lado, sólo se conserva la tradición oral que asegura nacer de lo que el mismo Offenbach contara antes de morir. Pero sea cierto o no, si has leído este episodio, no olvides que la *Barcarola* sólo está maldita para aquéllos que concen el secreto de su verdadero autor. Tú ya lo sabes, guárdate.

MANUEL ESTEBAN INFANTES

Sugerencias

Ya se ha hablado mucho de cómo el toledano genuino se aferra a parasitar en nuestra «peñascosa pesadumbre», pero a pesar de nuestro odio por esa empinada cuesta del Miradero, nos place los domingos darnos el soleado paseito por la Vega, la carretera de Avila y el campo de fútbol, y despreciando las dos grietas de la muralla, que han impuesto como acceso las necesidades del tráfico, pasar bajo la puerta de Bisagra como arco triunfal admirando sus pardas piedras. Y desde siempre, porque no recordamos desde cuánto tiempo hace, a uno de los lados de la puerta hemos lamentado la presencia de un extraño artilugio metálico que nos recuerda, sin saber por qué, los aparatos complicadísimos de las exhibiciones circenses. ¿Está allí para sujetar con su débil armadura el probable desplome de la pared, o es simplemente el anuncio de una obra futura?... Si, como creemos, no hace allí ninguna función, ¿no podría colocarse junto a la casilla de los arbitros o en cualquier otro rincón próximo donde no entorpeciera la contemplación de la puerta?

Y ya que hemos hecho el «esfuerzo» de bajar hasta la Vega, queremos aprovecharlo para llamar la atención sobre el torreón de la Reina. Al pie de él, una caseta desvencijada de madera guarda sin duda cosas muy preciadas, afeando lo poco que queda visible de aquel trozo de muralla. Es probable que allí no se guarde nada y que esté sólo para evitar la aproximación de los poco respetuosos. Algunas plantas que requieran poca atención serían suficientes para ello, con lo que este lado de la puerta ganaría en aspecto, que falta le hace.

Nos dicen que...

En los jardines del Cerro de los Palos se ha instalado la fuente que yacía casi enterrada en el Paseo de la Rosa. Pudiéramos hacer aquí unas frases cargadas de nostalgia dedicadas a dicho paseo, en tiempo no lejano floreciente y bien cuidado, y que apenas recibe ahora nuestra atención cuando hemos de madrugár para ir a Madrid por tren. Pasó de moda. Carlos III, el «Rey Jardiner», fracasó notablemente aquí, y hoy vemos con satisfacción el rescate de aquella sencilla pero elegante fontana.

Alguna vez hemos lamentado la absoluta carencia de fuentes que se aprecia en el hermoso parque que es la Vega. Para tal estado de cosas era buena razón la tradicional escasez de agua. Pero ahora esa razón, afortunadamente, no existe. Y nos preguntamos si aquellos acogedores y visitadísimos paseos seguirán siempre sin un sencillo surtidor, que tan bien armonizaría con sus flores, sus pájaros y sus niños. ¿No hubiera cabido la fuente de Carlos III en el paseo central, delante de la Casa de Corcho? ¿No se hubiera lucido aquí más que situada allá donde la han puesto, o es que se espera que el Cerro de los Palos, lejano y sin grandes atractivos, sea el futuro lugar de esparcimiento de los toledanos?

Esta reciente decisión que aquí se comenta, sólo puede explicarse lógicamente pensando que siempre fué muy poderoso el dios Neptuno.

TOLEDO, TÁNTALO

Tántalo, aquel héroe de Argos, fué condenado a padecer eternamente el tormento de la sed sumergido medio cuerpo en el agua, que retrocedía cuando intentaba acercarse a ella su boca sedienta. Toledo, nuestra ciudad, ha sufrido durante siglos esa misma angustia mientras veía correr a sus pies el encrespado Tajo, sin que apenas bastaran las turbias aguas que lograba alcanzar de él para satisfacer su sed. Encaramada a las siete colinas legendarias, sentía en sus entrañas el murmullo del agua salobre, aumentando con ello la tortura que, como obsesión, ha quedado reflejada tanto en sus costumbres como en los nombres de sus calles.

La torre de la Catedral, como grito de piedra, parecía asomarse sobre los cerros próximos, para dirigir su mirada apremiante hacia esa sierra lejana, vivero inagotable de líquido tan preciado. Y ha sido nuestra época, tan propicia a deshacer leyendas, la que ha puesto fin a la de Toledo-Tántalo. Nuestras jerarquías se han hecho eco de aquella llamada angustiosa, y la ingeniería moderna, su emisaria libertadora, ha traído y elevado sabiamente hasta nuestras fauces sedientas las aguas tan solicitadas de aquellas sierras...

Toledo ha dejado de ser la encarnación viva de aquel mito.

MARIANO G.^a ROJAS

GALERÍA

Guerrero Malagón, ha expuesto en Madrid

El día 13 de Octubre, Cecilio Guerrero Malagón, inauguró su Exposición de Pintura en Madrid. Hemos querido traer las impresiones del joven pintor y querido amigo nuestro a esta Sección, donde haremos desfilar las actividades artísticas más destacadas de los asociados de «ESTILO». Sea nuestra sencilla crónica solamente reflejo de la charla con él sostenida, puesto que la crítica de su obra aparece estos días en los diarios madrileños.

Encontramos a Guerrero en su taller, satisfecho y esperanzado por el resultado de su Exposición, en esos pocos días que lleva abierta. El mismo nos confirma esta impresión.

—Sí, estoy contento con lo que he visto y he oído decir de mis cuadros. Los críticos de la Prensa se interesaron mucho por mi pintura, y el público afluye constantemente a la sala.

—¿Quieres decirnos cómo llegaste a la decisión de ir con tu pintura a Madrid?

—Como sabes, en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, presenté mi cuadro «Rodaderos de San Lucas». Un día recibí una carta del dueño de la Galería Lapayese, felicitándome por mi obra y ofreciéndome su sala para esta temporada. Acepté el ofrecimiento, y después de varios cambios de impresiones y entrevistas delante de mis cuadros, seleccionamos los que hoy están en Madrid: catorce dibujos y veintidós lienzos. El dueño de la sala parece ser que tenía interés en que mi obra inaugurara la temporada.

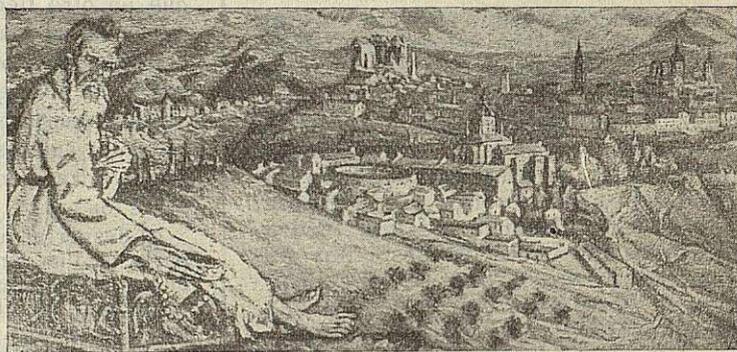
—¿Qué resultados esperas de la crítica?

—En esta primera Exposición sólo busco darme a conocer. Es raro que

quien expone por vez primera consiga gran éxito de venta. Creo que hasta la segunda, y mejor aún la tercera, nadie vende lo suficiente para considerar la Pintura como medio de ingresos.

—Pero tú sientes gran entusiasmo por tu arte, ¿no es así?

—Desde luego. Tengo gran ilusión



por mi manera de hacer y creo que lo importante es no abandonarla. Soy joven y veo el porvenir sin apresuramientos; sin embargo, la Pintura es un camino difícil y costoso, sobre todo para los que como yo tenemos que hacer frente a la vida con nuestro trabajo. Hay quienes pintan por entretenimiento o distracción; yo pinto por temperamento, robándome horas de descanso y haciendo privaciones para poder adquirir colores y lienzos.

—¿Qué proyectos tienes para más adelante?

—Tengo una oferta para exponer en París, pero antes quiero hacer cosas bien maduras. Por ahora, trabajar, trabajar mucho..., aunque no tanto como yo quisiera.

Después de felicitarle, animándole para el futuro, dejamos a Guerrero trabajando en su taller, convencidos de que la opinión de uno de los críticos madrileños es cierta: en ese muchacho hay madera de pintor.

GARCÍA-LASO



RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

